

que él está plantando con la vista fija en el porvenir de su Estado, deja que si el nuevo Ateneo Fuente ha de llegar a ser con el correr de los días una institución universitaria, corresponda a otro la gloria de elevarlo a este rango, como corresponde a él el mérito de estarlo construyendo de acuerdo con planos que obedecen a los que demanda una Universidad moderna.

Pero aún en este caso, el señor Ortiz Garza no desearía, ni con mucho, que en el caso de que el nuevo plantel educativo llegase a convertirse en Universidad, esta fuese la del Norte, si tal institución habría de restarle bríos y entusiasmos a quienes alientan el legítimo anhelo de que la Universidad del Norte tenga su asiento en la ciudad de Monterrey. No; Lejos de alentar ese exclusivismo que no cuadra en modo alguno con su alteza de miras y el entusiasmo que le inspire el mejoramiento cultural de nuestras masas, no solamente por lo que toca a las de su Estado sino por las de toda la República, el gobernante de Coahuila desearía que no solamente la Capital de su Estado, sino Monterrey y todas las ciudades de esa categoría en nuestro país, tuvieran su centro de estudios universitarios, y que todas dedicaran sus mayores empeños a competir con las demás en llevar a su más alto grado de eficiencia el desarrollo de nuestra cultura.

"Por lo demás—dice el señor Benavides en su bien fundado artículo con cuyos puntos de vista coinciden los del señor Ortiz Garza— debemos considerar al fundar escuelas profesionales coaligadas, sea aquí, (Monterrey), sea en Coahuila o donde sea; aunque fuera bajo el patronato del gobierno progresista del vecino Estado y por la incansable labor del señor don Nazario S. Ortiz Garza, que la Universidad Nacional no es todavía una institución tal y como el país la necesita".

Coinciden, como acabamos de decir, con estos puntos de vista los del Jefe del Ejecutivo de Coahuila. Hay que ver, en efecto, que un noventa por ciento de los titulados capitalinos no hayan que hacer con el fardo profesional. Porque han salido de aquella escuela agotados por el afanoso estudio de materias complementarias inútiles. Porque no han sabido darles allí una orientación lógica a fin de que puedan tener el provecho merecido, de acuerdo con los largos estudios exigidos, y tal es el sentir del señor Ortiz Garza en este orden de ideas, quien no desea que del Ateneo Fuente, al convertirse en institución universitaria, salgan hombres sin otro destino que el de arrastrar trabajosamente el fardo profesional, sino hombres prácticos, hombres armados de toda clase de armas y con los conocimientos estrictamente indispensables y adquiridos en el menor tiempo posible, para que puedan salir victorio-

sos en la tremenda lucha por la vida.

De cualquier manera que sea, es positivamente confortante que el ejemplo dado por Coahuila tenga imitadores, y que los estudiantes y toda la intelectualidad de la capital de Nuevo León pugnen noble y esforzadamente por que allí se construya también un edificio siguiendo las huellas del que se está construyendo en Saltillo, y que aquel sea la sede de la Universidad del Norte. Mientras mayor sea el número de planteles de esta índole, más alto será el nivel de cultura de nuestro pueblo, y ésto es lo que esencialmente persigue el actual gobernante de Coahuila.

J. Fernández Rojas.

—(U)—

LA UNIVERSIDAD SERA OBRA DEL ESFUERZO COLECTIVO Y DE LA COOPERACION SOCIAL

—(U)—

Si se cuenta con ella, el edificio podrá empezarse a construir a mediados del año entrante

—(U)—

(De El Porvenir.—Dic. 19-1932.)

Sobre la organización de la Universidad del Norte, el Ejecutivo del Estado se propone dar los primeros pasos a mediados del entrante mes de enero.

Se nos dijo ayer que no sería posible, debido a la falta de fondos y al hecho de tener encima el compromiso de edificar la Escuela "Gral. Calles" y el nuevo Hospital, proceder a la construcción de un edificio adecuado pero sí a la forma de organizar las facultades universitarias que ya existen como leyes, medicina, odontología, enfermeras, farmacéuticos y parteras.

Como la Secretaría de Educación ha ofrecido cooperar con algunos catedráticos, se gestionará el que desde luego vengan a Monterrey.

También se nos informó ayer que va a integrarse un Comité formado por industriales, banqueros y comerciantes para que emprendan una campaña pro-Universidad, toda vez que si se logra contar con la cooperación de las fuerzas activas de la ciudad podrá procederse en el curso del nuevo año a la construcción del edificio universitario.

Por ahora, aunque el Jefe del Ejecutivo tiene verdadero empeño en crear la Universidad, antes se propone construir aquel centro escolar para que al partir del 1o. de septiembre, fecha en que se inician las labores, puedan matricularse los centenares de niños que carecen ahora de escuela.

El Gobernador nos habló ayer ampliamente

sobre su proyecto de crear la Universidad, siendo visible su entusiasmo por la realización de esta obra así como perfectamente viables los sistemas que va a emplear, ya que dicho plantel vendrá a evitar el que hijos de personas acomodadas salgan de Monterrey al extranjero a hacer sus estudios.

—(U)—

PEDIRA MAESTROS Y NO DINERO PARA LA UNIVERSIDAD

—(U)—

El señor Gobernador tratará este asunto en su próximo viaje a la Metrópoli

—(U)—

(De El Porvenir.—Enero 9-1932)

En su próxima visita a la capital de la República, el mes de Febrero entrante, el Gobernador del Estado tratará lo relativo a la cooperación que se necesita para la creación de la Universidad del Norte en Monterrey.

No se solicitará ayuda pecuniaria, pues el Estado hará frente a los gastos que demande la construcción del edificio respectivo, pues dicha cooperación consistirá en el envío a Monterrey de catedráticos, de los que viene sosteniendo la Secretaría de Educación.

El Gobernador, señor Cárdenas, tiene verdadero empeño en realizar esta promesa que tan solememente hiciera a la juventud estudiantil, y por lo tanto, según se nos manifestó, con la cooperación de elementos técnicos ha venido formulando el programa que se propone desarrollar.

Posiblemente al regreso del Jefe del Ejecutivo se podrá precisar la fecha en que se dará principio a la organización de la Universidad, se verá si se construye un edificio especial o por lo pronto las diversas Escuelas Universitarias como jurisprudencia y medicina continúan en los locales que vienen ocupando.

Aunque la inversión que demanda la construcción de un edificio sería crecida, al resolverse el Gobierno tendría que echar mano de los edificios con que ahora cuenta y que representan una cantidad elevada, la necesaria para continuar el edificio de la Universidad.

La Universidad del Norte

—(U)—

(De El Porvenir.—Enero 26-1933)

TRIBUNA PUBLICA

—(U)—

El momento actual fecundo en sucesos, cambios, movimientos libertadores y no pocos trastornos de los fundamentos básicos de las ciencias, de consecuencias inmediatas cuando, abiertamente y sin preámbulos, pugnan contra la esencia misma de una doctrina, de una dictadura o de una imposición y de efectos futuros y remotos cuando no van con derecho a deshacer los cimientos que derribarán el edificio, sino que indirecta y de una manera vedada, comienzan por hacer ingrato el medio en el cual se ha levantado el edificio, nos va a presentar la conmoción más favorable a la consideración de Nuevo León como un centro estudiantil de importancia: colocándolo al nivel de los primeros Estados de la República en el ramo de enseñanza.

Más no se cree que ésto significa para nuestro Estado la momentánea transformación de un centro de educación de ínfima categoría como actualmente es en uno de primera; ni mucho menos que un rápido cambio pueda en un abrir y cerrar de ojos, darle a Monterrey una ciudad universitaria.

No hay que pensar ver realizado tan gran proyecto de la noche a la mañana, como alguien hay que asegure; a los que así piensan podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que vendrán los hechos con su fría realidad a mostrarles la negación tan triste a que los condujo la demasiada fé de su entusiasmo, haciéndolos pensar en la certeza cuando solo existía una posibilidad.

Esto no significa que tengamos antipatía para tan encomiástico propósito, muy al contrario, su perfecta realización, simboliza para nosotros la cristalización de nuestras aspiraciones pero precisamente este cariño a su realización nos lleva a fijarnos quizá más que los optimistas que aseguran que bastan cinco meses para que Monterrey cuente con una Universidad.

No. —para que Monterrey tenga Universidad— entendiéndola la denominación Universidad en su sentido más al alto—será indispensable un lento proceso de desarrollo hacia una perfección; proceso en el cual ya establecida la Universidad, pero aun sin poderla considerar como tal, vaya desprendiéndose de los bagajes impropios o de adorno, para cimentarse sólidamente en las re-

UNIVERSIDAD

glas de lo indispensable. Y ésto no será la obra de meses, como no lo es toda obra que quiera acercarse lo más posible a la perfección; será el resultado de años; tal vez un lustro; durante el cual marchen con marcada armonía espiritual, la protesta solidaria de los estudiantes para imponer un uso o corregir un abuso y la clara reflexión de los maestros interesados en los problemas de la juventud. Factores ambos—estudiantes y catedráticos— en los que debe existir una mutua comprensión, un acercamiento íntimo, que no se obtiene con los pueriles preceptos de un reglamento escolar, sino por la clara reflexión acerca de sus deberes, de los que tienen en sus manos la educación de la juventud, para no ver en ella a futuros competidores sino a la generación que regirá el mañana de nuestra Patria. La juventud presente debe salir de las aulas universitarias con la preparación necesaria para no tumbar de su pedestal la imagen que se le ha levantado a nuestra libertad.

En el año escolar 1933 no habrá Universidad en Monterrey, será de nombre considerada pero en sí vendrá a ser lo que hasta ahora han sido las escuelas profesionales con que contamos; con la única diferencia que se les dará el tratamiento de "Facultades" y se les considerará unidad en una sola institución. La Universidad; pero en su fundamento intrínseco, en su método de enseñanza, en sus textos de enseñanza no cambiará ni una pulgada. Las cosas seguirán como son; no habrá mejoras, pero habrá títulos de estudiantes universitarios. Facultad de Derecho, Rector de la Universidad, etc.

Más pecaríamos de pesimistas extremos, si por esta circunstancia fuera a desmayar nuestro ánimo y apáticamente dejáramos marchar las cosas como se nos presentan, resignándonos torpemente a adaptarnos a un medio falseado; cuya falsedad depende exclusivamente y en primer lugar de la incapacidad de los catedráticos en el conocimiento de la materia y de la deficiencia del sistema empleado por ellos para difundirlo; y en segundo: por el conjunto de circunstancias graves que hacen de la enseñanza un concepto arcaico y desbaratado ante el cual la juventud, desorientada no entrevé un camino que la lleve por terreno firme.

Nos vamos a anticipar a un hecho y a asegurar su realización: La Universidad del Norte—si éste le dá este nombre—será un símil de la de México; como ya lo está deseando un médico homeópata que hace algunos meses publicó un artículo en este diario, sobre un tema universitario.

Pero así tendrá que ser; no nos oponemos a

ello; será la infancia de nuestra Universidad. La imitación a otra Universidad no será un mal paso dado por nuestro adolescente. Pensamos con Tarde cuando asegura: "Que donde más se imita es donde más se crea". Es de nuestro parecer que el símil de la Universidad vaya a ser el punto de partida de muchas creaciones.

Será inútil decir lo que pensamos de programa general de estudios de que debe constar cada profesión en particular, del número de profesiones que deben enseñarse en la Universidad para poder considerarla como tal; decimos inútil porque esto no se hará a la medida de nuestros deseos, sino que dependerá de las circunstancias económicas de nuestro gobierno, que no se tomará la molestia de examinar opiniones de grupos y de individuos, concretándose a interrogar otra voz más elocuente: la de su bolsillo.

Todo lo que al anterior respecto se diga en el periódico, se rumore en hablillas o se grite en la tribuna será tan inútil, que los que tal hayan hecho, se lamentarán haber dedicado algún tiempo en señalar normas por las que se debe crear la Universidad, cuya organización dependerá solamente del Estado, del tesoro público y del ánimo del gobernante.

Pero por todo esto no desesperamos; cada cosa tiene su tiempo y lo que hoy no será posible lo será mañana y si las circunstancias actuales sólo nos dán nombres, en el futuro nos darán organismos.

En esta ocasión nos limitaremos a lo anterior, otra vez (si "El Porvenir" no se opone a ello y acepta nuestra colaboración) daremos a conocer algunas apreciaciones que consideramos anteriores al funcionamiento de la Universidad.

LABOR-UNIVERSITARIA.



D. NUEVO LEON

Señor Doctor Dn. Pedro de Alba

COMISIONADO DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA PARA COOPERAR EN LOS TRABAJOS DE ORGANIZACION DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON.— FORMO PARTE DEL COMITE ORGANIZADOR, AYUDO EN LAS TAREAS DE LEGISLACION Y DE PROPAGANDA.— FUE DESIGNADO POR EL SR. GOBERNADOR DEL ESTADO DN. FRANCISCO A. CARDENAS, PRIMER SECRETARIO GENERAL, EN FUNCIONES DE RECTOR, CON EL ENCARGO DE ABRIR LOS CURSOS E INSTALAR EL CONSEJO UNIVERSITARIO



Doctor
PEDRO de ALVA